

VIGESIMOCUARTO DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

16 de septiembre de 2018, Ciclo B

Facilitador: *Tomemos unos minutos para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.*

Pausen por un momento y luego escuchen una canción religiosa.

Oración para empezar: Amado y bondadoso Padre, gracias por reunirnos para compartir tu Palabra. Enséñanos tus caminos y danos la fuerza para aceptar la cruz cuando se convierta en nuestro camino. Esto pedimos por medio de Cristo nuestro Señor. Amén.

Respuesta a la Palabra de la semana pasada: *Pasemos unos minutos compartiendo cómo la Palabra que Dios nos habló la semana pasada se ha desarrollado en nuestras vidas durante la semana. ¿La Palabra impactó tu pensamiento y/o tu comportamiento? ¿Ocurrió un cambio y cómo fue?*

Facilitador: Nuestra primera lectura habla de un siervo fiel que sufre por su fidelidad a Dios. En el Evangelio, Pedro hace una importante profesión de fe acerca de Jesús. Jesús enseña su **segunda lección** sobre la naturaleza del verdadero discípulo, esta es, la voluntad de llevar la propia cruz. En la segunda lectura, Santiago afirma que la auténtica fe debe expresarse con buenas obras.

Escuchemos la Palabra de Dios, para oír qué es lo que Él quiere decirnos en estas lecturas de hoy. A medida que escuchen una Palabra, tal vez quieran escribirla para recordarla.

Lean las lecturas bíblicas asignadas, pausando brevemente después de cada una. Consideren leer el comentario después de cada lectura, especialmente si los participantes no lo han hecho antes de la reunión.

PRIMERA LECTURA: Isaías 50:5-9

Esta lectura es un extracto del tercer Cántico del Siervo, del Segundo Isaías. El mensaje del sirviente evidentemente encuentra oposición y resulta en persecución. Pero él absorbe todos los abusos físicos y mentales que se le hacen sin tomar represalias. Los insultos en realidad no le afectan, porque confía en que Dios lo ayudará y lo reivindicará.

Esto se relaciona con la predicción de Jesús sobre la pasión en el Evangelio. Jesús también confía en que Dios lo reivindicará al resucitarlo de entre los muertos. El Nuevo Testamento ve a Jesús como el siervo sufriente *por excelencia*.

SALMO RESPONSORIAL 116

Esta es una oración de acción de gracias de alguien que se ha recuperado de una seria enfermedad. Refleja los sentimientos tanto del siervo como de Jesús en la primera y la tercera lecturas.

SEGUNDA LECTURA: Santiago 2: 14-18

Santiago responde a un malentendido en la iglesia primitiva sobre la verdadera naturaleza de la fe. Parece que algunos dentro de la comunidad piensan que la fe solo significa la creencia correcta como se articula en la doctrina ortodoxa. Santiago insiste en que la fe auténtica se demuestra con buenas obras. La acción y la conducta correcta son elementos esenciales de la fe. La fe que no se demuestra con buenas obras es una fe falsa o muerta. Santiago da un ejemplo concreto de cómo la fe debe conducir al cuidado de un hermano o hermana necesitado.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO: Marcos 8:27-35

Mientras leemos por primera vez el Evangelio, usemos nuestras mentes para escuchar su contenido.

Uno de los participantes lee el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar...

Mientras leemos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestros corazones lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y qué parte del Evangelio nos podría resultar difícil de acoger. Tal vez quieran escribir acerca de la Palabra que van escuchando.

Uno de los participantes lee nuevamente el Evangelio, luego todos pausan para reflexionar...

COMENTARIO DEL EVANGELIO: Marcos 8:27-35

Ahora leamos el comentario sobre Evangelio cada uno en privado.

Después de haber sido constantemente rechazado y malentendido, a pesar de todo lo que ha dicho y hecho, Jesús comienza a proclamar la necesidad del sufrimiento del Hijo del Hombre.

El pasaje de hoy tiene dos partes. El primero trata de la profesión de fe de Pedro. El segundo involucra la enseñanza de Jesús sobre la verdadera naturaleza mesiánica – cómo implicará sufrimiento y cómo la cruz también será la suerte de quienes lo seguirán.

En la primera parte, Jesús busca descubrir cómo la gente entiende sus acciones y palabras. Pedro le dice que muchas personas piensan que Él es un profeta resucitado de entre los muertos. Entonces Jesús pregunta: “¿Y ustedes, mis íntimos amigos, quién dicen que soy yo?” Pedro, que sirve como portavoz de sus hermanos, responde: “Tú eres el Cristo”. Esto significa que Jesús es el Mesías, el Ungido de Dios.

Aunque Pedro responde correctamente, su reacción a la referencia de Jesús a un Mesías *sufriente* muestra claramente cuánto necesita crecer en su comprensión del mesianismo de Jesús. A Pedro le repugna la idea de un Mesías *herido y sufriente*, así como un discipulado que implicará cargar con su propia cruz. Tomará mucho tiempo y la acción del Espíritu Santo para que Pedro y sus amigos adopten la idea de un Mesías herido y sufriente y la creencia de que los discípulos también sufrirán por ser seguidores de Jesús. Esta enseñanza sobre la importancia de la cruz es la **segunda lección** de una serie de enseñanzas sobre las características del verdadero discípulo.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Voltéense hacia la persona que tienen a su lado y compartan qué versículo del Evangelio llamó su atención. ¿Por qué?

Compartan las próximas preguntas con pequeños grupos de 2 o 3, o con el grupo entero.

2. Nombra una cruz que llevas y comparte cómo la estás transformando en bien para los demás. ¿Qué te ayuda a lidiar con las experiencias dolorosas de la vida?

3. a) Para Santiago, la verdadera fe debe demostrarse con buenas obras. ¿Qué significa esto en tu vida?
¿Cómo expresas tu fe en buenas obras?

b) Santiago entiende claramente que para él, la fe debe expresarse en el cuidado de los pobres.
¿Cómo buscas vivir esta parte del Evangelio?

4. ¿Cómo responderías la pregunta que Jesús le hizo a Pedro: “¿Quién dices que soy yo?”

5. Menciona una cosa que Jesús te está diciendo en el Evangelio de este domingo acerca de cómo debe hablar o actuar un discípulo? ¿Y qué tú necesitas hacer o cambiar para ser un mejor discípulo?

DOCUMENTANDO LA PALABRA: *Habiendo escuchado la Palabra de Dios, tomemos ahora unos momentos de silencio para escribir lo que nos va llegando. ¿Qué estás escuchando a Dios diciéndote a ti? Tu respuesta será lo que traerás a la Eucaristía el domingo, pidiendo a Jesús que te ayude a responder según Él te está pidiendo. Déjate ir hacia donde el Espíritu te lleve.*

RESPONDIENDO A LA PALABRA

Consideren compartir con una persona a su alrededor cómo pueden poner en acción o responder al mensaje del Evangelio de este domingo. *Sugerencias:* Busca ayudar a alguien que lleve una gran cruz en este momento.

COMPARTAN UNA ORACIÓN EN RESPUESTA A LA PALABRA DE DIOS:

Compartan una oración, por breve que sea, sobre el Evangelio que acaban de escuchar, discutir y documentar por escrito. Por ejemplo: *Señor, ayúdame a mantener mis ojos fijos en ti ya que tienes las palabras de la vida eterna.* O bien: *Señor, cuando quiera quejarme, ayúdame a recordar todas las bendiciones de mi vida.* En otras palabras, la oración en este momento debe fluir de las lecturas.

(Consideren ponerse de pie en círculo y tomarse de las manos).

CONCLUIR CON ORACIONES DE PETICIÓN Y DE INTERCESIÓN:

Ahora compartamos una oración personal de petición (peticiones por uno mismo) y de intercesión (peticiones por otros).

Oren especialmente por las personas que cargan la cruz de la persecución por creer en Jesús.

CONCLUIR CON UNA CANCIÓN©